

PASEOS A LA SOMBRA

Es frecuente que los habitantes de la ciudad tengan importantes deficiencias educativas de tipo ambiental, llegando a no saber diferenciar los árboles bajo los cuales trasiegan diariamente. Conscientes de esta realidad parece interesante la realización de un itinerario urbano por el antiguo eje de la Castellana muy frecuentado por los manifestantes de nuestra ciudad.

Comenzamos por la **Plaza de Murillo**. En la entrada del Jardín Botánico a la derecha se encuentra un ejemplar del **cedro del Líbano** (*Cedrus Libani*) de la misma edad que el Jardín (1700), al otro lado de la puerta un **cedro del Himalaya** (*Cedrus Deodara*) más reciente. Los cedros se reconocen porque sus hojas, en forma de aguja, están agrupadas sobre un peciolo. Se diferencian en el color, el del Líbano es verde oscuro, las agujas más cortas y la copa plana; el del Himalaya, hojas verde claro, las ramas colgantes y la forma cónica. (Dibujo n.º 1.)

En el centro de la plaza se encuentran **magnolios** (*Magnolia grandiflora*), fácil de identificar por sus hojas de color verde oscuro brillante por encima y marrón por abajo (dibujo n.º 2). También en el centro un abeto griego (*Abies cephalónica*), sus hojas verdes oscuro se insertan directamente sobre las ramitas, sus frutos conos color marrón rojizo (dibujo n.º 3). En la esquina que limita con el Museo del Prado, un gran almez (*Celtis australis*), impresionante por la estructura de sus ramas; sus hojas oval-lanceoladas, color verde oscuro y dentadas (dibujo n.º 4).

El resto de los árboles de la plaza son más comunes, **castaños de Indias** (*Aesculus hippocastanum*) con hojas compuestas de cinco a siete foliolos aserrados y el fruto castañas de gran tamaño no comestibles. **Plátanos de sombra** (*Platanus hybrida*), sin duda el árbol del futuro por su adaptación a la contaminación, su corteza exfoliable le da un aspecto característico permitiéndole desprender los trozos más afectados de hollín, restableciendo la respiración del árbol. Sus raíces son capaces de desarrollarse en el escasamente aireado y compacto suelo de las calles. Sus hojas, anchas y brillantes, quedan como nuevas tras una breve lluvia y se renuevan todos los años, es reconocible por sus hojas recortadas en lóbulos muy agudos, tres muy destacados y dos poco o nada resaltados, el fruto son bolas en forma de madroños.

La **sófora** (*Sophora japonica*), parecida a la

acacia pero con hojas compuestas, acabadas en punta, y el fruto, una judía con estrangulaciones. La **acacia común** (*Robinia pseudoacacia*), con las hojas redondeadas; su fruto, una judía marrón y flores blancas «pan y queso» (dibujo n.º 7).

Continuando el paseo por las zonas ajardinadas se repiten ejemplares de plátanos de sombra, sóforas y acacias.

Otro centro de gran interés en el paseo es la Plaza de la Lealtad. Recorriéndola en sentido de la agujas del reloj nos encontramos con un **gingo** (*Ginkgobiloba*), por ser mi árbol favorito le voy a dedicar más espacio. Se trata de la especie viviente más antigua del reino vegetal, anterior a la aparición del hombre; apareció en la tierra hace más de 150 millones de años. Sus ramas, casi horizontales, son muy características, sus hojas tienen forma de abanico con una hendidura en su parte media, se agrupan varias en ramos unidos por los rabillos de la base. En otoño presentan una tonalidad verde-amarillenta dando un magnífico colorido antes de caer, sobre todo los ejemplares macho. La semilla cae y tarda veinte años en germinar. Soporta muy bien el aire contaminado de la ciudad, le damos un gran futuro (dibujo n.º 8).

Junto al gingo se encuentra un antiguo ejemplar de **madroño** (*Arbutus unedo*), éste le conocemos todos, es tradicional que la Villa de Madrid se simbolice con el oso y el madroño. No está claro el origen de esta tradición, al parecer obedece a que en los alrededores de Madrid eran muy abundantes los osos y el colorido de sus frutos atraía a los animales. Estos frutos incluso servían para curar enfermedades. Sus hojas lanceoladas serradas en los márgenes, sus frutos, los madroños, color naranja vivo, comestibles. (Dibujo n.º 9.)

Continuando encontramos un tilo (*Tilia platyphyllos*), excelente árbol de sombra, presenta hojas alternas servidas color verde oscuro, hay varios tipos, algunas más estrechas, pero el fruto es inconfundible, en la base del peciolo presenta una hoja estrecha y al final tres o más bolas verdes de cáscara dura, de uso medicinal.

También se encuentran varios ejemplares del **cedro del Atlas** (*Cedrus Atlántica*) con hojas en forma de agujas rígidas, de peciolo corto, agrupadas en haces como el resto de los cedros, pero de color verde azulado tirando a gris. (Dibujo n.º 11.)

Dentro de la verja se distingue un **roble americano** (*Quercus palustris*), sus hojas con lóbulos muy profundos le distinguen del resto de los robles. Las bellotas presentan unas cúpulas pequeñas (dibujo n.º 12). Coloración otoñal muy intensa. También encontramos un **eucalipto** (*Eucalyptus globulus*), árbol originario de Australia, muy polémico por la alteración que ha supuesto su inadecuada repoblación. Sus raíces, tan profundas como su altura, empobrecen y secan el terreno. La sustancia que desprenden los eucaliptos mata todos los insectos con el consiguiente perjuicio de las aves insectívoras. Pero hay que decir que si los ecologistas lo cuestionan, las industrias papeleras lo defienden por su rápido crecimiento (dibujo n.º 13).

Siguiendo el paseo por la plaza encontramos un **pino carrasco** (*Pinus halepensis*). Como todos los pinos sus hojas son agujas agrupadas de dos en dos, en este caso muy largas, de color verde claro (dibujo n.º 14).

Casi terminando la vuelta, un pequeño **ciprés de Portugal** (*Cupressus lusitanica*), aunque no es muy seguro.

Un magnífico ejemplar de **haya** (*Fagus sylvatica*) un poco deformado por las podas, más bien mutilaciones, a que ha sido sometido, pero con sus hojas y hayucos característicos (dibujo n.º 15).

Por último tres grandes ejemplares de **arce**, un **arce negundo** (*Acer negundo*), con sus semillas aladas en grupos de dos, que caen de forma helicoidal muy curiosa. Un **alianto** (*Ailanthus altissima*) reconocible porque las ramitas de los extremos son color marrón claro, mientras el resto son verde oscuro. Y un **arce seudoplátano** (*Acer platanoides*) llamado así por sus hojas parecidas a las de los plátanos de sombra, aunque sus semillas son inconfundibles.

Una última recomendación, si te encuentras en un atasco, aburrido en una manifestación o te han dado un plantón, además de poder imaginarte el paseo del Prado de Goya, con sus majas y coches de punto, merece la pena mirar los árboles, notaréis un gran descanso.

¡¡Urbanistas, sindicalistas, enseñantes, aprender a diferenciar los árboles también forma parte de nuestra educación permanente!!

PASEANTES: PURA Y JUANJO



EXPERIENCIA PEDAGOGICA

